

Taller de Experimentación
RECICLARTE

DI. Maite Duménigo
maitedume@isdi.co.cu
DI. Maray Pereda
marayp@isdi.co.cu

ISDI

Resumen

Hace varios años en los laboratorios de la especialidad de vestuario del Instituto Superior de Diseño se inició el taller de experimentación RECICLARTE, una suerte de simbiosis entre las imposiciones de las carencias materiales que enfrenta este campo de acción del diseño en nuestro país, y las inquietudes éticas y estéticas de profesores y estudiantes de este perfil. La ponencia constituye una reflexión sobre esa experiencia, que pretende llamar la atención hacia un campo fértil de la creatividad humana, para lograr un acercamiento mayor con las instituciones a las cuales el diseño debe integrarse. Se plantea que estamos en un momento de diálogo y búsqueda de alternativas al desempeño de la profesión, y de su capacidad para construir otros discursos, más allá de la satisfacción de necesidades vestimentarias.

*“El genio es conocimiento acumulado.
El genio es lo completo;
está a lo sumo y a lo ínfimo,
y saca grandeza de la armonía y perfección de lo pequeño.”*
José Martí

Introducción

A través de su imagen el hombre ha expresado su pertenencia a un contexto político, social, económico, como mismo las Artes, especialmente las Artes Visuales, han sido el barómetro de los cambios en todas las esferas a lo largo de la historia. Mensajes y códigos comunes, revelaciones y anticipaciones, terminan en el campo de la indumentaria en **postulados y normas estéticas** para grupos restringidos de las clases dominantes de antaño, o para las grandes masas seguidoras de la Moda de nuestros días.

Hace varios años en los laboratorios de la especialidad de vestuario del Instituto Superior de Diseño de La Habana, Cuba, se inició el taller de experimentación RECICLARTE, una suerte de simbiosis entre las imposiciones de las carencias materiales que enfrenta este campo de acción del diseño en nuestro país, y las inquietudes éticas y estéticas de profesores y estudiantes de este perfil.

Una posición ética

Con sistematicidad y constancia este laboratorio se debate entre laberintos de orden estético, asociado al campo de las connotaciones a través de la imagen del hombre, y los gritos de una cultura de la resistencia, que construye un discurso propio cargado de simbolismos. El taller con materiales reciclados también tiene lugar en un momento donde a la retórica del verbo se le van agotando los *recursos* en el campo del discurso ambientalista, que demanda, con urgencia de acciones concretas ante el daño irremediable a los *recursos* del planeta.

Es bien sabido que la dinámica de la vida moderna, nos consideremos o no sociedades de consumo o que consumen por razones obvias de subsistencia, deviene en la producción de altos volúmenes de residuos, que repercuten de manera dramática en el equilibrio de nuestro ecosistema. El tema de los desperdicios es, en nuestra realidad, una trama no resuelta. La ausencia de políticas sólidas y de infraestructuras eficientes y como es sabido muy costosas, por una parte, y de un estado de conciencia a nivel social, por otra, sigue siendo una herida sangrante, ya entrada la segunda década del siglo XXI.

El hecho de que no contemos con las condiciones económicas necesarias para hacerle frente a todos los procesos de contaminación ambiental, no nos exime de responsabilidades ni justifica el débil accionar en este sentido.

Los experimentos que tienen lugar en los laboratorios del ISDI indagan en las posibilidades de reutilización de materiales que ocupan altos niveles en los índices de desechos, exploran las posibilidades físicas, táctiles y expresivas de estos, y constituyen un llamado de alerta, desde la retórica de la imagen y su poder de encantamiento. Propuestas que desde una primera intención son pensadas para piezas vestimentarias de carácter escenográfico, pero cuya utilidad intrínseca esta presta a trasgredir este campo e involucrarse en las esferas de

la vida cotidiana, como superficies que formen parte del habitat y los objetos utilitarios o decorativos con que configuramos nuestro entorno.

Retórica de la imagen: valor simbólico y diseño experimental

El Arte y la Indumentaria poseen en común, a decir de Gillo Dorfles, “*la cualidad comunicativa extralingüística y extrasensorial, que permite un tipo de conocimiento diferente al racional, propio de la ciencia y de la lógica, derivado del patrimonio cultural de la época a que la obra pertenece*”. Ello explica la especial importancia del elemento simbólico de la Imagen del Hombre, la codificación de mensajes a través de un sistema de signos diversos (formales, cromáticos, sonoros, gestuales). Dicho valor simbólico del vestido y toda la trama de recursos extraverbales que lo acompañan define un campo de la comunicación humana aun sujeto a numerosos estudios semiológicos. Tanto el *traje Fijo* como el de *Moda* descansan sobre **códigos y convenciones**, muchos de los cuales son intocables y están definidos por sistemas de **sanciones e incentivos** emitidos por la comunidad.

Reciclarte se centra en la *poética de las formas visuales*, es experimental, indagador, no convencional. Es ante todo, *un laboratorio de ideas*, de preguntas y respuestas, de *metáforas*, de construcción de significados a partir de la manipulación de códigos procedentes de la evolución del hombre y su imagen. La naturaleza de este enfoque, implica un *punto de partida* centrado en la conceptualización desde las posibilidades expresivas del material, los significados asociados a partir de la procedencia, los procesos de producción y las aplicaciones de los mismos. Al mismo tiempo se ponen en práctica técnicas que permitan descontextualizar y reconfigurar el aspecto original de los recursos materiales, mediante la exploración de texturas y tramas.

La antigua discusión de quien surgió primero, (“el huevo o la gallina”), la necesidad de decorarse o la de protegerse, al menos deja claro que la decoración esta relacionada con comportamientos innatos y exclusivos del ser humano: mejorar la apariencia física y fortalecer la autoestima, asociados de principio a fin con los actos de comunicación e información a través de la imagen. En tanto portador de valor estético y signico, es conocida la clasificación que da J.C. Flügel a los tipos de decoración: dimensional, direccional, circular y local, válidos tanto para los elementos externos (vestuario, accesorios, etc.) como los aplicados directamente el cuerpo humano (maquillajes, peinados, tatuajes, etc.) Así, por ejemplo, el empleo de tramas lineales realizadas con plumas, era para los indios americanos un recurso para acentuar el protagonismo y jerarquía dentro de un grupo humano, a partir de la extensión del “yo corporal” a través de la decoración externa. (foto) Las características morfológicas y estructurales de **viejos lápices y cintas de video**, se convierten en un punto de partida para el estudio de tramas rígidas y flexibles, que incorporadas al cuerpo, pautan sus movimientos y denotan supremacía y énfasis. Como en las culturas ancestrales, estas estructuras lineales conllevan a adoptar un aire solemne, imparten dignidad y fuerza al acentuar la *direccionalidad y el movimiento en diagonal*, el cual contrasta con la ortogonalidad de la figura humana estática.

La connotación de lo femenino en las formas del traje, está relacionada probablemente con dos enfoques no excluyentes. Por una parte, la seducción, una intención de comunicación enraizada directamente con instintos de conservación de la especie, que se produce en el caso de la mujer a través del “equilibrio entre lo evidente y lo oculto”, según Roland Bartles. Por otra parte, la devoción formal por la mujer, como objeto de deseo, como una manía que quizás nada tiene que ver con la liberación del sexo femenino, pero si blanco de atención de

continua recurrencia en el vestido de ayer y de hoy. La decoración local ha sido un recurso recurrente en este afán histórico de seducir a través de la imagen. (foto) Más una doble seducción se produce al percibir la presencia de ornamentos y técnicas de la rejería colonial, que se asumen como referencias para el ornamento corporal, al detectar las posibilidades del trabajo con **hilos de cobre** provenientes de cables desechados. Las cualidades dúctiles de estos materiales se adecúan al diseño de muestras elementales, simétricas y continuas, relacionadas en uniones por entorche, como mismo sucede en las rejas o los guardavecinos. La acentuación de las caderas o del volumen del busto, el cierre circular en las zonas del rostro o extremidades, son recursos para llamar la atención hacia los atributos de seducción del cuerpo femenino y su gestualidad. (alambrería artística: técnica de amasijo con cobre).

Poseer un aspecto agradable, y a su vez poner de manifiesto la *individualidad* y la capacidad de *diferenciación* son, a decir de J.C. Flügel, las razones fundamentales que dan vida a las *funciones estéticas, simbólicas, psicológicas y sociales de la indumentaria*. (foto) Las grandes montañas de **platos desechables** que se acumulan en las bolsas de polietileno luego de la fiesta, son interceptadas para transformar estas superficies destinadas al efímero acto de comer, en motivos para una trama visual provocadora. Un motivo generado al flexionar y superponer la superficie del plato, genera en su repetición simétrica una trama con volúmenes sugerentes, ya sea por las similitudes con estructuras orgánicas y florales, o por la acentuación de las curvas naturales del cuerpo femenino. La pieza se convierte en una provocación sensorial, por la fuerza expansiva del color rojo, y el espacio reservado a la imaginación a partir de la articulación entre las partes que forman la falda, al activarse el movimiento de las piernas.

Este afán por decorarnos y comunicarnos a través de la indumentaria, ha sido, a lo largo de la historia un detonador de las grandes dicotomías del vestido de moda: la constante brecha entre la función práctica y la estética. Así, por ejemplo, un elemento de decoración circular, como la gorguera del barroco español, símbolo de dignidad y poder en este período, alcanzaba un grado máximo de disfuncionalidad e incomodidad, limitando los movimientos y gestualidad naturales del cuerpo humano. Sin embargo, la alusión a este accesorio del traje barroco, y su interpretación en **papel periódico** mediante técnicas de papiroflexia, posee con independencia del aspecto creativo y estético, otras denotaciones de orden referencial. Es en este período cuando aparece la difusión de la moda para un público más amplio, a través de grabados y las primeras ediciones del *Mercurie Galant*. El barroco, caracterizado en lo formal por la profusión del detalle, el decorativismo y el lujo, se convierte en un paradigma de referencia para esta pieza, generada a partir de muestras elementales de papel, con crecimiento homeométrico y enlazadas hasta generar volúmenes regulares y accidentados, y en las que a su vez pueden leerse las noticias del día. Una nueva expresión del neobarroco (efímera y consustancialmente teatral), opuesta a la imagen de la mujer austera y ejecutiva, pero a su vez, desbordante de ironía sobre la desmesura de las "armaduras" de antaño, da por sentado de que "...la idea no es ser iconoclasta, realizar cambios que barran lo anterior, sino poner todo el empeño en no hacer las cosas del mismo modo" (Rei Kawakubo, fundadora de *Comme des Garçons*).

La escala, parte de la decoración dimensional, se asocia con la direccional y es un recurso imprescindible para aumentar la estatura aparente del cuerpo, destacar los movimientos y avance de la figura, especialmente necesaria para grandes distancias de percepción y prioridad del impacto visual (vital para las Artes escénicas). Nuevamente encontramos un antecedente del simbolismo a través de la indumentaria en los períodos barroco y rococó, cuando el crecimiento dimensional y el desmedido encantamiento por el lujo y el adorno se

manejaban como una especie de culto a la dominación femenina: ocupar el espacio, llenarlo y limitar el acceso del sexo opuesto. El estrechamiento y alargamiento del talle mediante corpiños ajustados sobre corsés, en contraste con los amplios miriñaques aplicados a las prendas inferiores, y el rebuscamiento de los peinados a partir del enrollado y rizados del cabello, llega a producir volúmenes exuberantes. En los maquillajes, el rostro se despersonaliza y forma parte de un montaje teatral y falso, símbolo de la decadencia de estructuras sociales, la frivolidad y el absurdo, ni tan distante o ajeno de ciertas prácticas ceremoniales que aún persisten en nuestros días. Este espíritu ligero y galante que se expande desde la corte del "Rey Sol" asume una nueva carga simbólica al ser interpretado por **desechos de polipropileno**, ese material que ha pasado a formar parte indispensable de nuestro consumismo ultramoderno. Primero con cintas cortadas de bolsas plásticas, luego con otros desechos semejantes, se aplican técnicas de tejido, a veces a crochet, otras con los mismos dedos de las manos sustituyendo las agujas, proceso en si cargado de humor y divertimento. Tramas rebuscadas, voluminosos rellenos, falsos adornos que pasan del orden al caos, tocados a la usanza de los indispensables peinados, terminan construyendo una imagen que atrae por su sutileza e ironía, voces de alegorías y posmodernidad.

(fotos)El cuerpo continúa expandiéndose una vez que se pierde la referencia de las proporciones y la silueta natural de la figura humana. La escala crece, de-forma y conforma estructuras que colindan con lo zoomorfo, se gestan criaturas imaginarias, fantásticas y enigmáticas, a las que bien valdría la pena tejerle una historia para ser llevada ante las tablas. Los **antiguos diafragmas de diapositivas** asumen entramados geométricos, posibles jaulas de emociones y deseos contenidos. Así de sui géneris resultan las armaduras que cubren el rostro, y se transforman con el cuerpo y sus impulsos, donde prima lo onírico. Pasando de lo imaginario al discurso depurado de las formas básicas, las mismas técnicas y tramas rinden un tributo a los recursos y principios de morfogeneración en el campo de la indumentaria. La forma cuadrada o el círculo, los efectos de figura y fondo, la ley del cierre y la continuidad, la versatilidad de lecturas perceptivas a partir de la interacción entre las partes y el todo, las tramas y los movimientos corporales, recursos todos explotados intensamente por el *op art* de los gloriosos años 60 del pasado siglo. La geometría estrictamente aplicada al cuerpo humano es capaz de distorsionarlo, anular sus volúmenes naturales y convertirlo en una expresión de sorprendente planimetría, acaso un intento de cambiar el orden establecido y obviar las tendencias narcisistas del discurso corporal.

Esta desmaterialización del cuerpo humano tuvo, en los mismos años 60 otras versiones, más asociadas a la llegada de la era espacial, la informática y las telecomunicaciones, venidas al caso por el deslumbramiento con las nuevas tecnologías. Iconos de la moda como Paco Rabanne, Andre Courreges o Pierre Cardin apostaron por una estética futurista, en una avidez por incorporar nuevos materiales, fríos, estériles, metálicos, cuando la crisis ambiental no tocaba fondo en las pupilas. Hoy la recurrencia a esta estética deslumbrante contiene el simbolismo de una crisis irreversible: el hombre se sepulta a sí mismo en la medida que evolucionan las tecnologías y su consumo desmesurado. Experimentos con **disquetes y discos de CD y DVD**, partiendo de la descomposición y recomposición de sus partes en nuevas relaciones de tramas simétricas, dan lugar a un nuevo discurso formal, adentrado en la era tecnológica, pero cargado de connotaciones de ruptura con la lógica ergonómica y biomecánica del cuerpo y su gestualidad. Acaso un grito desesperado que marca la línea roja entre el hombre y su abismo. Las texturas generadas, son por demás, deudoras del arte cinético, las exploraciones de luz y sombra y los altos contrastes, generadores de expresiones visuales de impacto incuestionable.

Existen infinidad de signos, a decir de Humberto Eco, que aparentemente se emiten para decir algo, pero que de hecho tienen una función práctica, tanto como una herramienta de piedra o una colcha. Cuando decimos ¡que día mas hermoso hace! lo mas importante no es la valoración que hacemos del estado del tiempo, sino, y ante todo, la intención de crear un contacto, equivalente a una palmadita en la espalda o al regalo de una flor. RECICLARTE, entonces, puede tener el mismo propósito que la exclamación anterior, llamar la atención hacia un campo fértil de la creatividad humana, tan importante como cualquier otro, ni más ni menos. Llamar la atención en el sentido más noble de la expresión, en el sentido de lograr un acercamiento mayor con las instituciones donde el diseño debe integrarse. Muchos son los factores que inciden en la ausencia hoy de un discurso más tangible en términos prácticos, si de indumentaria se trata, tanto referido a la producción industrial, como lo referido al Diseño experimental y escénico. La situación económica de nuestro SUR, el alza de los precios de los productos químicos y textiles en el mercado internacional, sumado a la aplastante superioridad de los tigres asiáticos, ponen en crisis el desarrollo de la profesión y de los oficios vinculados a ella. Estamos en el momento de dialogar y buscar alternativas de desempeño de la profesión, su capacidad para construir otros discursos, más allá de la satisfacción de necesidades vestimentarias. Capaz de sumarse a preocupaciones de ámbito global, y defender la necesidad de vivir en un entorno mejor diseñado y proyectado a partir de la cultura de cada pueblo, insertado en lo Universal. Ello seguirá siendo la razón de ser del Diseño, viéndolo ahora más que nunca como una actividad integradora.

Bordón

Peña

DI Maite Duménigo

DI Maray Pereda